

LIBERTAD: PRÁCTICA VERSUS ESPACIO

FREEDOM: PRACTICE VERSUS SPACE

En 1926, Walter Gropius presentó un diagrama de densidades habitacionales que calculaba el distanciamiento entre edificios en forma proporcional a su altura, de manera que cada bloque de viviendas recibiera una cantidad apropiada de luz. Poco después, en 1931, Adams, Lewis y Orton argumentaron que la belleza del *skyline* de Manhattan se debía al 'efecto masa': un conjunto de edificios de distintas alturas, formas y fachadas ubicados muy cerca unos de otros (Koolhaas, 1994). Mientras la primera imagen afirma el valor de la racionalidad, la segunda argumenta a favor de la falta de reglas. Una defiende el orden y la otra, la anarquía. Ambas expresan el debate entre planificación y libertad. La arquitectura habitualmente ha estado más cerca de la primera, pues tanto sus herramientas (el diseño y la previsualización) como su objetivo (la definición de un orden) hacen difícil que sus productos contengan la imprevisibilidad de la segunda. De hecho, si esa espontaneidad ha llegado a ser discutida en la arquitectura ha sido porque alguien la ha encontrado afuera, como cuando Rudofsky observa las construcciones vernáculas o cuando Turner propone a las barriadas peruanas como modelo. Sin embargo, la libertad es más que un debate representado a través de imágenes arquitectónicas. La libertad no es una elección estética. Es un problema político.

En estos términos, hablar de libertad nos obligaría a posicionarnos entre extremos: entre un *laissez-faire* en el cual en nombre de la libertad individual cada uno hace lo que quiere y un totalitarismo donde la libertad individual se hipoteca en función de algo mayor. Ambos extremos tienen zonas oscuras. El *laissez-faire* que permitió el *skyline* de Manhattan es también el que ha posibilitado una suburbanización que ha hecho colapsar metrópolis y economías. A su vez, cuando ha sido llevada a la realidad en grandes conjuntos de vivienda, la racionalidad del diagrama de Gropius ha terminado por generar alienación a escala urbana. Dada la inviabilidad de ambos extremos, la respuesta obvia sería tomar un 'justo medio'. Esa posición políticamente correcta – evidente, por ejemplo, en los argumentos de la XVI Bienal de Arquitectura de Venecia llamada «Freespace» – es la que este número de ARQ intenta justamente evadir.

Así, en esta edición, revisamos tres pabellones nacionales que discutieron el tono cándido con que la Bienal de Venecia 2018 encaró el tema de la libertad: «Work, Body, Leisure» (Holanda), «Prison to Prison» (Uruguay) y «Stadium» (Chile). Pero no nos quedamos sólo en eso. También vemos otras caras del problema. En la entrevista, Felicity D. Scott nos advierte sobre las ambivalencias del concepto de libertad. Forensic Architecture utiliza las herramientas de la arquitectura para descubrir la verdad en casos en que las libertades son quebrantadas. Borja Ganzabal argumenta que

en 1926, Walter Gropius presented a diagram of housing densities that calculated the distance between buildings based on a ratio of their height, so that each block of houses received an appropriate amount of light. Shortly after, in 1931, Adams, Lewis and Orton argued that the beauty of Manhattan's skyline was due to the 'mass effect': a set of buildings with different heights, shapes and facades, placed close to each other (Koolhaas, 1994). While the first image insists on the value of rationality, the second argues in favor of a lack of rules. One stands in favor of order while the other in favor of anarchy. Both express the debate between planning and freedom. Architecture has usually been closer to the first, since both its tools (design and preview) and its goal (the definition of an order) make it hard for its products to encompass the unpredictability of the second. In fact, if that spontaneity has come to be discussed in architecture, it has been because someone has found it outside of it, like when Rudofsky surveyed vernacular constructions or when Turner offered the Peruvian slums as a model. However, freedom is much more than a debate represented through architectural images. Freedom is not an aesthetic choice. It is a political issue.

In such terms, speaking of freedom would force us to position ourselves between ends: between a *laissez-faire* where, in the name of individual freedom, everyone does whatever they want, and a totalitarianism where individual freedom is lost in favor of a greater cause. Both ends have dark areas. The *laissez-faire* that allowed Manhattan's skyline has also enabled a suburban process that has collapsed metropolises and economies. But also, when it has been brought to reality in large housing complexes, the rationality of Gropius' diagram has generated alienation at an urban scale. Given the unfeasibility of both extremes, the obvious solution would be the 'right balance.' That politically correct standpoint – clear, for example, in the arguments of the 16th Venice Architecture Biennale called "Freespace" – is precisely what this issue of ARQ intends to avoid.

Thus, in this edition, we review three national pavilions that examined the naive tone with which the 2018 Venice Biennale addressed the topic of freedom: "Work, Body, Leisure" (Netherlands), "Prison to Prison" (Uruguay), and "Stadium" (Chile). But we do not stop there. We also review other sides of the problem. In the interview, Felicity D. Scott warns about the ambivalence of the concept of freedom. Forensic Architecture uses architectural tools to uncover the truth in cases where freedoms are breached. Borja Ganzabal argues that current corporate interiors capitalize on the illusion of their employees' freedom. Torrent, Faúndez and Ruiz introduce a case where architecture allowed degrees of freedom at different scales. Brittany Utting examines the alleged freedom of choice offered by the real estate

el interior corporativo actual capitaliza la ilusión de libertad del empleado. Torrent, Faúndez y Ruiz muestran un caso en que la arquitectura posibilitó grados de libertad a distintas escalas. Brittany Utting discute la supuesta libertad de elegir que ofrece el catálogo inmobiliario. Errázuriz, Sepúlveda y Bravo observan cómo los usuarios intervienen libremente sobre una casa. Urrutia y Cáceres estudian los grados de libertad en casos de co-residencia. Rodrigo Valenzuela presenta una casa donde el usuario tiene la libertad de definir el programa. Mendes da Rocha y MMBB muestran cómo modificar una estructura existente para conseguir la máxima libertad programática. Por último, el debate analiza los sustentos de la discusión actual sobre el liberalismo, en un entorno que cada vez restringe más las libertades a las personas mientras promueve una total libertad para el capital. En esta sección Squella describe el liberalismo como un árbol de tres troncos (político, ético y económico) y Sierra busca presentar las coordenadas que sintetizan su diversidad.

En las charlas que Michel Foucault dictó en el Collège de France entre 1978 y 1979, sin embargo, la vigencia de esta diversidad es puesta en duda. Analizando el origen del neoliberalismo en Alemania tras la Segunda Guerra Mundial y buscando diferenciarlo del 'anarco-liberalismo' de Milton Friedman (la variante neoliberal que llegó a Chile), Foucault observa que no hay conexión directa entre el liberalismo clásico y este neoliberalismo del siglo xx. En este último, la libertad ya no es ni el principio rector ni el ideal a alcanzar por medio de un sistema político, económico o ético; más bien, es el argumento esgrimido para transformar un programa económico en una forma de gubernamentalidad, es decir, de ejercer el poder desde el Estado. Así, dado que este sistema busca instaurar un principio económico – la competencia – como eje de la vida social, el filósofo francés indica que, «el neoliberalismo no debe identificarse con el *laissez-faire*, sino con la vigilancia, la actividad e intervención permanente» (Foucault, 2010:132). Esto no sólo explica la paradoja chilena – que una dictadura haya instaurado un modelo que apuntaba a la 'libertad' económica – sino también permite entender que el *laissez-faire* y el totalitarismo no son extremos opuestos. De ahí que no exista un 'justo medio' entre ambos, pues entre las dos caras de una misma moneda no hay ningún espacio posible.

La libertad, entonces, no sería un espacio entre la anarquía y la planificación, ni tampoco un ideal hacia el que la sociedad pueda encaminarse. Más bien pareciera ser una práctica de resistencia ante la convención que, como toda práctica, debe estar permanentemente redefiniendo su sentido. Es a esa redefinición a la que este número de ARQ quiere contribuir, aunque sea desde la arquitectura, una disciplina tan dada a valorar las restricciones. **ARQ**

catalog. Errázuriz, Sepúlveda and Bravo observe how users freely intervene a house. Urrutia and Cáceres study degrees of freedom in examples of cohousing. Rodrigo Valenzuela presents a house where users have the freedom to define the program. Mendes da Rocha and MMBB show how to modify an existing structure to achieve maximum programmatic freedom. Finally, the debate analyzes the basis of current discussion on liberalism, in a context that increasingly bounds people's freedoms while promoting absolute freedom for capital. Here, Squella describes liberalism as a tree with three trunks (political, ethical and economic) while Sierra seeks to present the coordinates that synthesize its diversity.

In the lectures that Michel Foucault gave at the Collège de France between 1978 and 1979, however, the validity of this diversity is questioned. Analyzing the origins of neoliberalism in Germany after the Second World War and seeking to differentiate it from Milton Friedman's 'anarchic-liberalism' (the neoliberal variant that arrived in Chile), Foucault observes that there is no direct connection between classical liberalism and 20th-century neoliberalism. In the latter, freedom is neither the guiding principle nor the ideal to be achieved through a political, economic or ethical system; rather, it is the argument used to transform an economic agenda into a form of governmentality – that is, to exercise power from the State. Thus, since this model seeks to establish an economic principle – competition – as the core of social life, the French philosopher indicates that: "Neoliberalism should not, therefore, be identified with *laissez-faire*, but rather with permanent vigilance, activity, and intervention" (Foucault, 2010:132). This not only explains the Chilean paradox – where a dictatorship established a model aiming at was economic 'freedom' – but also leads to a better understanding that *laissez-faire* and totalitarianism are not two opposite ends. Hence, there is no 'right balance' between both, because between the two sides of the same coin there is no possible space.

Freedom, then, would not be a space between anarchy and planning, nor an ideal that defines society's direction. Rather it seems to be a practice of resistance against conventions that, like any practice, must be permanently redefining its meaning. It is to this redefinition that this issue of ARQ aims to contribute, even if it comes from architecture – a discipline so fond of cherishing restrictions. **ARQ**

Bibliografía / Bibliography

- FOUCAULT, Michel. *The birth of biopolitics: lectures at the Collège de France*, 1978-1979. New York: Picador, 2010.
- KOOLHAAS, Rem. *Delirious New York*. New York: The Monacelli Press, 1994 [1978].